

REGLA 81

S F Reflexión #2
Septiembre 2017

2. VIDA RELIGIOSA: UN LLAMADO PARA CONSAGRADOS Y ELEGIDOS

Hermano Chuy Rubio

La primera reflexión propuesta tuvo como título "Formación Lasaliana para la Misión" y fue una invitación a reflexionar y compartir dentro de la comunidad la necesidad de una formación para toda la vida. Si bien el enfoque institucional actual para la formación es una formación lasaliana para todos, es evidente que el Hermano requiere de una formación específica. Esa especificidad proviene de la manera en que se consagra en la Iglesia para la misión confiada al Instituto. Como estas reflexiones están especialmente orientadas a los Hermanos y a sus comunidades, el tema de la presente reflexión es la vida consagrada del Hermano.

La consagración, don y tarea



La consagración es la entrega total de la vida del Hermano. Toda su vida está consagrada. La totalidad en la consagraciones, al mismo tiempo, don y tarea, realidad y desafío. En cuanto don y realidad es una iniciativa de Dios a la que el Hermano responde por inspiración del Espíritu. Dios consagra al Hermano. Lo que corresponde a cada Hermano es darse cuenta, ser consciente del don, discernirlo en medio de las circunstancias. Y también esta consciencia es don, es inspiración del Espíritu, es una invitación que atrae todas las facultades y capacidades humanas. En cuando tarea y desafío, es una respuesta del hombre que

depende de su itinerario vital, de su desarrollo humano, de su contexto, de sus necesidades y de su libertad. Vivimos un itinerario en nuestra consagración en donde ciertos elementos permanecen y otros evolucionan, incluso a través de rupturas, de progresos y retrocesos, de caídas y correcciones. La formación nos ayuda a vivir de manera más consciente este don y a responder de manera libre a la tarea que conlleva.

Una vida consagrada original y propia

La consagración del Hermano se concreta a partir de la manera en que vive su realidad cotidiana.

Aplicar al Hermano categorías
de vida religiosa

que fueron creadas para otros puede ayudarle a encontrar sentido; pero hacerlo de manera sistemática y sin tomar en cuenta su vida concreta contribuye a que pierda la originalidad de su propia vocación. El Hermano es un religioso laical dedicado al quehacer apostólico educativo, que vive en comunidad, que se preocupa por las necesidades de los pobres y que comparte la misión con otros educadores. La síntesis de todos estos aspectos vivida como don en total unidad constituye su originalidad. La vida consagrada del Hermano es original: los niños, los jóvenes, los pobres y aquellos con los que comparte la misión lo consagran. Esta es la experiencia de La Salle y de los primeros Hermanos. Los Hermanos se asociaron entre ellos para responder a las necesidades educativas de los niños y jóvenes pobres; ahí descubrieron el llamado de Dios a entregarse totalmente a él.

Una vida consagrada en un mundo complejo



Hoy la realidad es mucho más compleja que en los tiempos de La Salle y los primeros Hermanos. El Instituto es hoy multilingüístico y multicultural. La cultura, la política e incluso la economía imponen formas particulares a cada sociedad y a cada ambiente eclesial. Las necesidades educativas de los niños y jóvenes son diversas. La situación demográfica de los Hermanos es distinta en los diversos Distritos y al interior de ellos. La proporción de Hermanos en las instituciones impacta fuertemente la relación con los educadores laicos y el tipo de respuesta a las demandas de la misión compartida. Además, la

convivencia de Hermanos de diversas generaciones, con diversas sensibilidades, añade un elemento más en esta gran complejidad. Nos preguntamos si la consagración se concreta de la misma manera en todos los sectores geográficos, culturales, económicos, demográficos y generacionales del Instituto.

Esta complejidad demanda una claridad en los principios y un discernimiento constante de las formas concretas. Los principios se aclaran y se depuran de acuerdo a las experiencias de cada etapa vital. Aunque existen de manera objetiva, la profundidad en su comprensión es una tarea de toda la vida tanto a nivel personal como institucional. El discernimiento, por lo tanto, requiere también una constante atención a las circunstancias cambiantes porque también las circunstancias son voces a través de las cuales Dios nos llama.



Dios nos consagra a través de los destinatarios de nuestra misión

La consagración es para la misión y la misión está al origen de nuestra consagración. La unidad de vida en el Hermano es fundamental. La Salle percibió la dificultad en él mismo y entre los primeros Hermanos para vivir siempre esta unidad y se dio cuenta de la tentación constante de separar consagración y misión. Con su frase bien conocida "No hagáis diferencia entre los deberes propios de vuestro estado y el negocio de vuestra salvación y perfección", La Salle



presenta nuestra vida de Hermanos en
unidad. Los niños, los jóvenes, los pobres, y los que



comparten la misión,
no se colocan en un
extremo opuesto al de Dios en
un continuum en el que tenemos que
encontrar un equilibrio. Al contrario, todos
ellos son signos y mediaciones de Dios, a través
de los cuales Dios nos consagra. Al realizar la
misión, estos niños y estos pobres nos consagran.

La consagración nos asocia con otros para procurar la gloria de Dios en el ministerio de la educación cristiana

Para el Hermano, la consagración es asociación y la asociación es consagración. Una consagración en soledad o aislamiento no tiene sentido para el Hermano. El Hermano se consagra asociándose, comprometiéndose a unirse y permanecer en sociedad con otros que viven la misión, asumiendo la corresponsabilidad de unas obras educativas para el bien integral de los pobres. Así, comprometerse con estos hombres concretos en el ministerio de la educación cristiana, y también con los educadores y educadoras que comparten el mismo ministerio, es la manera de consagrarse a Dios para procurar su gloria.

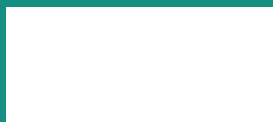
La consagración da sentido y unifica la vida

La consagración da sentido a todos los compromisos del Hermano y unifica todos los momentos de su vida. Todos los compromisos del Hermano, incluidos los votos y sus responsabilidades en su ministerio y en su vida comunitaria, tienen su razón de ser en su consagración. Cabe preguntarse si hay áreas de la propia vida que se sustraen de este movimiento de entrega total o si la consagración se convierte en una ocasión para tener privilegios y ejercer el poder sobre los demás. Cualquier signo de fragmentación interior o de desintegración personal provoca preguntas sobre la manera de comprender y vivir la propia consagración.



La consagración nos pone en relación íntima con todos los demás bautizados y hombres y mujeres de buena voluntad

La consagración del Hermano expresa las riquezas del bautismo de una manera distinta y propia, a la vez que complementaria con todas las demás formas de vida cristiana. Ninguno de los rasgos de la identidad del Hermano es exclusivo. Su especificidad viene de la síntesis original de diferentes rasgos que comparte con muchos otros. Y como síntesis original, se convierte en signo para todos, cristianos y no cristianos. La complementariedad con otras formas de vida cristiana asegura que el mensaje transmitido sea íntegro. Es la misión, "para que el mundo crea", lo que está a la base de la unidad y de la relación íntima con todos los demás. Y esta



misión no solo se comparte con otros bautizados, sino que al compartirse con hombres y mujeres de buena voluntad que pertenecen a otras religiones y creencias afirma su sentido de universalidad, de inclusión y de totalidad.

Cuestiones que pueden ayudar la oración, la reflexión y el compartir

La consagración es siempre iniciativa de Dios.

- ¿Qué espacios abrimos en nuestra vida personal, comunitaria y apostólica para que Dios tenga la iniciativa?

La consagración del Hermano es original y propia.

- En este momento preciso que vivimos como individuos, comunidad o Distrito, ¿cuál es la identidad que necesitamos afirmar más en nosotros? ¿la identidad lasaliana? ¿la identidad cristiana? ¿la identidad como religioso? ¿como educador? ¿como Hermano?

•Vivir la consagración en un mundo complejo demanda claridad en los principios y un discernimiento constante.

- Nuestro contexto cultural, económico, demográfico e intergeneracional, ¿qué demanda de nosotros en la manera de vivir concretamente nuestra consagración?

Todos los compromisos y los momentos de la vida del Hermano se viven en totalidad, unidad y radicalidad.

- ¿Qué signos de fragmentación percibes en ti, en tu comunidad, en tu Distrito o en el Instituto? ¿Qué te dicen esos signos de fragmentación respecto de la forma en que profundizas la comprensión de tu consagración como Hermano?



lasalleorg

www.lasalle.org

